

Marilyn Rosa Martínez

SF-703 Práctica y proyecto final de Dirección Espiritual

Prof. Rev. Dr. Javier Gómez

22 septiembre 2021

Libro: Ponga orden en su mundo interior. Autor: Gordon MacDonald

Gordon MacDonald, en su libro *Ponga orden en su mundo interior*, trata magistralmente aspectos de la vida espiritual que debe considerar una persona para vivir su vida de manera ordenada y con propósito. Al reflexionar sobre los diferentes puntos expuestos por el autor considero que debo observar constantemente mi mundo interior, también examinar en qué aspectos de mi vida quedan rasgos de una persona impulsada, debo tomar control de mi tiempo y procurar con vehemencia la soledad y el silencio.

El autor nos advierte sobre la tendencia que tiene el ser humano de poner su atención en títulos universitarios, trabajos y asuntos superficiales. Reflexionando en esto, me doy cuenta que debo prestar atención y darle un vistazo constantemente al puente del submarino, a mi mundo interior, a mi corazón. Si esto está en orden, es posible, que todo a mi alrededor esté marchando bien y pueda decir “a mí también me parece que todo esta bien” aunque alrededor todo se esté conmoviendo.¹ Esto también me permite reflexionar sobre personas que han claudicado en su fe y que no han podido resistir los embates de la pandemia ya que “no tenían recursos de apoyo interior”.² Es posible que trabajaron por muchos años para el Señor pero se olvidaron del Señor y de cuidar sus propias vidas. Tal vez se olvidaron de trabajar en ellos mismos primero. Por esto tengo que detenerme para examinar si tengo la fuerza suficiente para enfrentar los retos de la

¹ MacDonald, Gordon, and Juan Sanchez. *Ponga Orden En Su Mundo Interior*. Nashville, TN: Grupo Nelson, 1989. 26

² Ibid. 22

vida y si he buscado esa fuerza en el lugar correcto. Posiblemente tendré que detenerme para observar si mis esfuerzos están colocados donde realmente vale la pena. Examinar el corazón para que la turbulencia no me intimide y detenerme para concluir que vivir una vida atareada puede determinar la capacidad de poner en orden mi mundo interior.

También debo observar en qué aspectos de mi vida quedan rasgos de una persona impulsada. El reto de tener un negocio que demanda tanto tiempo y esfuerzo me obliga a preguntarme si tengo claro mi sentido de mayordomía y a pesar de estar muy consciente de que nada de lo que pasa por mis manos me pertenece tengo que reconocer que queda en mi mundo interior vestigios de querer alcanzar un objetivo en particular, olvidando sacar tiempo para relaciones importantes. Creo que debo aspirar a ser ese tipo de persona que es *llamada* y que “tiene una fortaleza interior, una perseverancia y un poder impenetrable a los golpes externos”.³ Debo estar profundamente consciente de quien soy y cual debe ser mi compromiso con Dios, conmigo misma y con la gente que me rodea. Debo estar presente en la vida de personas que están cercanas y que forman parte de mi vida cotidiana. Estoy consciente que para lograr esto tengo que presupuestar mi tiempo por que si no todas estas cosas se podrían pasar por alto. Salta a mi atención el ejemplo de Juan el Bautista, utilizado por el autor, para explicar cómo podemos ser llamados, enseñados y moldeados para una tarea en particular. Cuando observo como transcurre mi vida, entiendo cuan favorable puede resultar el permanecer de manera intencional en los desiertos para poder mirar ese mundo interior y poder lograr un sentido firme de propósito.

³ Ibid. 51

El autor hace referencia a la vida de Jesús mientras este utilizaba su tiempo de acuerdo a la misión que le había dado el Padre. En un mundo que nos quiere obligar a correr desenfrenadamente tras cosas sin sentido, debo detenerme y tomar control de mi tiempo. Incluso ministerialmente, corremos con agendas sin propósito, orgullosos de la enorme cantidad de trabajo que hacemos para el Señor, incapaces de reconocer que sólo es para satisfacción propia. La prioridad de Jesús era Su misión y allí era que invertía la mayor parte de Su tiempo. Por esto debo asignarle tiempo preciso a las cosas realmente importantes para Dios, ya que de otra manera, alguien lo va a hacer por mí. Debo establecer prioridades y calendarizarlas con suficiente anticipación para no solo escoger lo bueno sino lo mejor.

Para cuidar mi mundo interior también tengo que procurar la soledad y el silencio, al mismo tiempo que cuido mis periodos de reposo. A pesar de que el autor menciona que en este tiempo la sociedad esta orientada al ocio, existe un afán interior por realizar y terminar tareas que solo nosotros clasificamos como urgentes. Las prioridades han sido trastocadas pero también nuestros intereses. Es en ese reposo que podemos detenernos y obligarnos a descansar. Como dice el autor, es detenernos antes las tareas cotidianas y en ese día acordarnos de quién es Dios. Organizar mi mundo interior debe ser una tarea continua, visitando de vez en cuando el puente para observar que todo esté bien por allí. Me parece que esto puede evitar que ocurra un socavón.